

ALABANZA VIVA

Buenas noches hermanos, después de esta alabanza tan reposada y buena (a mí me ha gustado, me ha encantado) quiero decirlos:

Tras el seminario hemos recibido del Señor varias enseñanzas de distintos hermanos. Ha sido una alabanza bastante interesante porque el Señor nos lo ha ido regalando. Yo me preguntaba ¿Señor qué puedo yo decir a mis hermanos si yo lo que necesito es de ellos. Me puse en oración y el Señor me envió varias citas, entre ellas quería destacárolas y que a vosotros os llegue a vuestro corazón.

Yo le dije en esa oración: “Señor, pon en mis labios lo que tú quieras, hazme tu instrumento, instrumento tuyo” y el Señor me dio, como digo, estas citas:

Salmo 50,17: “Abre mis labios Señor para poderte alabar, abre mi corazón para poderte adorar”.

Y el Salmo 8 aclama: “¡Oh Dios, Señor nuestro, Qué glorioso tu Nombre en toda la tierra. Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos en boca de los niños!

En Lc 1, 46 encontramos una joya de alabanza que termina en una profecía de salvación para toda la humanidad. Todos lo conocemos, pero quiero y deseo decirlo porque el Señor así me lo dio: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”. Y termina diciendo en esa profecía: “Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, a favor de Abraham y su descendencia para siempre”.

En Mt 11,25 y Lc 10,21 dice: “Por aquél entonces, exclamó Jesús: ¡ Te doy gracias Padre Señor de cielo y tierra porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se la has revelado a la gente sencilla.”

Como último, el apóstol San Pablo proclama en Col 3, 16-17: “Sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Palabra de Dios.

Pues bien, hermanos, a lo largo de la Biblia, en el Antiguo y Nuevo Testamento podemos encontrar muchísimas alabanzas, por ejemplo en Salmos, en Efesios, en Hebreos, Santiago, Juan y no digamos en el cancionero que hay infinidad de ellas.

En las misas, los domingos o cualquier misa, durante la Consagración sentimos en nuestro corazón una alabanza jubilosa y profunda, que es muy muy cortita y dice: “Señor mío y Dios mío”, está en Juan 20:28

Sabéis que el Señor le dice a Tomás: “Porque me has visto has creído. Dichosos aquellos que sin haberme visto creen” .

¿Qué es la alabanza? La alabanza es loar, es alabar a Dios en nuestro corazón con cánticos espirituales, alabar al Señor con gritos de alegría. Todas las alabanzas son aleluyas, aleluyas vivas, jubilosas para el Señor.

Cuando el Señor nos trae a la oración nos invita a expresarle: “Pon en mis labios la alabanza para darte gracias por la vida, por tu amor y por todo lo que tengamos en nuestro corazón”.

Pues al cantar con todas nuestras fuerzas y sentidos nuestro corazón se llenará de gozo y los ojos de lágrimas de alegría.

Os pregunto ¿no habéis vivido, escribiendo o leyendo, pensando en algún familiar o amigo al que queréis o echáis en falta, no os han brotado la lágrimas espontáneamente? A mí sí, en alguna ocasión. O bien, cuando un cantautor carismático –ya que estamos en un grupo carismático- le vemos, por ejemplo, en video o le escuchamos...¿no vemos allí a las personas congregadas, que están llorando, con unos rostros angelicales, con los brazos y las manos alzadas y alabando al Señor, alabando a Dios? Pues esto también es una manifestación de alabanza sentida y vivida. O dicho de otra manera, el Señor nos da una alabanza alegre. Hay que ser como niños, como dice el Salmo 8.

Las canciones, unas nos pueden gustar o llenar, unas más que otras pero todas son alabanzas vivas para el Señor. Cuando Él ve al paralítico, por ejemplo, lo siente lleno de fe, de esperanza, de luz y el Señor le dice: “Levántate y anda”. Pues a nosotros, hermanos, cada día el Señor nos invita y nos dice: “Levántate y canta con alegría, yo la transformaré en alabanza viva y jubilosa”; la cual nos lleva a invocar al Espíritu Santo.

Tras la oración con cánticos, alabanzas, profecías, lecturas, invocaciones, el silencio nos enriquece, porque con ello saboreamos todo lo que dedicamos, confiamos y sentimos para el Señor. Él siempre nos lo devuelve con el mil por uno. Por eso es importante el silencio y en ocasiones profundamente. Hoy, por ejemplo, hemos tenido una alabanza con algunos silencios y canciones reposadas. A veces, no por mucho cantar se alaba más, no. Sólo con el corazón abierto se puede escuchar de verdad la necesidad del Grupo, que es la canción e invocación al Espíritu Santo.

Es parte también de la alabanza los instrumentos musicales, como las guitarras, los bongos, las panderetas y otros muchos más y así también las palmas. El Señor nos da la luz o el don adecuado para acompañar y armonizar con dulzura, con suavidad las canciones y alabanzas que todos les dedicamos con los labios y el corazón.

Las Asambleas Nacionales o Regionales cuentan con un ministerio de hermanos, ministerio de música bastante numeroso y muy bueno, maravilloso en muchos casos. Con hermanos que animan y armonizan con alegría. Además hay una pantalla grande que reproduce las canciones. Pero aquí no existe la pantalla, entonces el Señor nos pide empezar cantando suavemente y decir el número de la misma manera, suave. O como en otras ocasiones, que también ha ocurrido, se dice el número y unos segundos después todos empezamos a cantar. Luego el Señor esa canción nos la lleva a la alabanza.

¿Qué más puedo decir? Que el protagonista sea sólo el Señor y el Espíritu Santo con cánticos espirituales, con gritos de alegría y esperanza.

Hermanos, termino como empecé, diciendo: Amigos, Jesús dice a sus discípulos en Jn 15,14: “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” Palabra de Dios.

Gloria a Dios

Francisco Palos
10 de febrero de 2015